



Queridos hermanos:

Convocados por nuestra Iglesia, por medio del Papa Francisco, queremos celebrar el próximo dieciocho de enero la Jornada Mundial de las Migraciones con el lema "Iglesia sin fronteras, Madre de todos".

Cada vez nos resulta más evidente la realidad de la aldea global referida a nuestro mundo. En la provincia de Alicante, donde se ubica nuestra Diócesis, continuamos teniendo porcentualmente la presencia mayor de extranjeros de todo el territorio del estado español. Aunque haya descendido la población extranjera, según datos provisionales, todavía viven con nosotros, trescientos ochenta mil extranjeros de más de ciento cuarenta nacionalidades. Casi tres cuartas partes son Europeos, tanto comunitarios como no comunitarios.

La Palabra del Señor nos invita a acoger al forastero-emigrante, en el texto de la parábola de S. Mateo en el capítulo 25, a contemplar en toda persona la Imagen de Dios: *"A imagen suya los creó, Hombre y mujer los creó"* (Gen.1,27) En efecto, la Iglesia abre sus brazos para acoger a todos los pueblos, sin discriminación alguna para poder hacer patente la universalidad del Pueblo de Dios y su Reino al que sirve.

A este respecto quiero que tengáis muy presentes en vuestras comunidades las palabras del Papa Francisco, que este año nos ha dirigido con motivo de esta jornada:

"Todo esto adquiere hoy un significado especial. De hecho, en una época de tan vastas migraciones, un gran número de personas deja sus lugares de origen y emprende el arriesgado viaje de la esperanza, con el equipaje lleno de deseos y de temores, a la búsqueda de condiciones de vida más humanas. No es extraño, sin embargo, que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado."

Por una parte, oímos en el sagrario de la conciencia la llamada a tocar la miseria humana y a poner en práctica el mandamiento del amor que Jesús nos dejó cuando se identificó con el extranjero, con quien sufre, con cuantos son víctimas inocentes de la violencia y la explotación. Por otra parte, sin embargo, a causa de la debilidad de nuestra naturaleza, "sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor" (Exhort. Ap. *Evangelii gaudium* 270).

Es importante que veamos en los inmigrantes, para superar y abolir fronteras, una oportunidad de gracia para la catolicidad. Así lo expresaba en 1999 el papa Juan Pablo II: "La catolicidad no se manifiesta solamente en la comunión fraterna de los bautizados. Sino también en la hospitalidad brindada al extranjero, cualquiera que sea su pertenencia religiosa, en el

rechazo de toda exclusión o discriminación racial, en el reconocimiento de la dignidad personal de cada uno, con el consiguiente compromiso de promover sus derechos inalienables” (Mensaje de SS. Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Emigrante 1999).

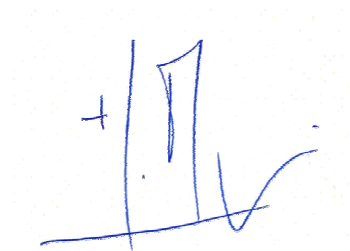
Estos textos y otros muchos de la Palabra de Dios y del Magisterio nos animan a continuar caminando en unas líneas de acción:

- En nuestra Diócesis no hay fronteras físicas: vallas, muros... Pero es muy fácil poder crear fronteras de indiferencia, racismo, exclusión, sanitarias, económicas..., que impidan a las personas, sobre todo extranjeras, vivir con la dignidad que exige su condición de hijos e hijas de Dios. (Cf. Papa Francisco, Estrasburgo 25-11-2014).
- En las reflexiones que ofrecí en los retiros de adviento recordaba el doble movimiento que renueva ese tiempo: El Señor viene. Salgamos a su encuentro. Es necesario, si queremos propiciar la maternidad eclesial y romper las fronteras, que sepamos que el Señor viene a nosotros en la persona del extranjero y hemos de salir a su encuentro, un doble movimiento en una única realidad en la que cada uno de nosotros ha de ver en el otro la presencia viva del Señor.
- Abramos nuestras comunidades a toda persona, eso nos enriquece, supera confrontaciones y nos hace compartir la bondad y el amor de Dios para con todos.
- En la liturgia, en la catequesis, en los distintos movimientos y entidades diocesanas, en las instituciones de acción caritativa y social..., sepamos manifestar y reivindicar la ruptura de cualquier tipo de valla o frontera que se nos impone desde una concepción de la persona como un objeto de beneficio económico o social, defendiendo sus derechos inalienables por el gran hecho de ser persona humana, hija de Dios.

Os invito a incorporar en vuestros ejercicios de discernimiento de cara al nuevo Plan Pastoral estas ideas, a celebrar el gran don que Dios nos ha concedido con la inmigración en nuestras comunidades, de una forma especial, en la Jornada Mundial de las migraciones.

María Madre migrante interceda por todos nosotros y nos haga vivir siempre en la esperanza de llegar a ser plenamente una “Iglesia sin fronteras, Madre de todos”.

Alicante, 2 de enero de 2015

A handwritten signature in blue ink, consisting of a cross symbol followed by stylized letters, likely representing the name Jesús Murgui Soriano.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante